

I El movimiento libertario y la realidad social española

Los problemas de la CNT

Sobre los problemas que sacuden a la organización confederal y de los que sus propios órganos de prensa se han hecho eco, aportamos hoy distintos enfoques. Son los de José Peirats, ex secretario general de la CNT y su más importante historiador; Chema Elizalde, miembro del primer secretariado permanente elegido aún en tiempos de clandestinidad y del que dimitió; Anselmo, del sindicato de Información y Artes Gráficas de Valencia y también participante en la reconstrucción de la CNT, y el compañero Leones, de Alcalá de Guadaíra, cuya carta llegó cuando estaba a punto de cerrarse esta edición.

Por nuestra parte queda así concluido el debate sobre el tema. A partir de ahora, si se recibe alguna aportación (que pedimos no se refiera a problemas orgánicos internos) será publicado como carta.

BICICLETA, como es lógico, no toma ningún partido en estos problemas, que es a la CNT y a sus militantes a quienes corresponde resolver.

[Nº 10, octubre de 1978, pp. 11-18]

Chema Elizalde Causas de la crisis en la CNT

Cuando decimos que la CNT está en crisis, estamos refiriéndonos a lo que vemos cada día en los sindicatos: desánimo de los más ante la lucha de tendencias por copar o desplazar a los comités; locales semivacíos, por la deserción de una mayoría de afiliados que ayer mismo debatía apasionadamente en esos mismos locales trabajosamente alquilados; intolerancia personal y dogmatismo ideológico que enfrenta inútilmente a los escasos militantes que aún entregan lo mejor de sus energías a la vida confederal; falta de iniciativas revolucionarias, arrinconamiento en suma de la presencia cenetista en la vida social de nuestro país...

Algunos compañeros, de los "inasequibles al desaliento", todo lo saben explicar: claro, es la crisis general de militancia, todos los partidos y sindicatos la están pasando, sólo que los otros tienen ayudas políticas y hasta bancarias, la CNT sólo comparte un fenómeno más general, el cansancio de tantos antifranquistas que esperaban que el final de la dictadura abriese una vía a verdaderos cambios sociales, pero que al ver que las cosas van despacio se marchan desalentados a su casa ...

La gran ocasión perdida

Pues bien, yo opino que precisamente esa desilusión generalizada hacia la política parlamentaria y el electoralismo democrático, ese desenmascaramiento del papel integrador de partidos y sindicatos en el capitalismo actual, ese escepticismo crítico radical de tantos militantes antifascistas que esperaban cambios revolucionarios, hubiera debido ser **la gran ocasión** para la CNT, para todo el movimiento libertario. Y la estamos perdiendo.

La crisis de la militancia política, y la nueva importancia reencontrada de lo cotidiano, de los problemas sexuales, culturales, ecológicos, laborales, del barrio, de la comunicación, todo eso crea y abona el campo natural de la actuación para los libertarios, consecuentes en su denuncia de la política como opio del pueblo.

Por lo tanto, pienso que si la CNT está en crisis como parte de una desilusión generalizada hacia la política y la militancia partidista o sindical, es justamente porque esta CNT se ha ido convirtiendo en un sindicato más, en una maquinaria (y no de las que mejor funcionan) de afiliación-encuadramiento-movilización-negociación o peor aún, en una tendencia o barullo de tendencias más atentas a las votaciones para los comités que a los problemas reales de los trabajadores y de todos los oprimidos.

En resumen, la CNT está dejando de ser libertaria, por mucho que a los voceros de las tendencias en pugna se les hinche la garganta presumiendo de ser más ortodoxamente anarquistas que nadie. Quizá desde el momento en que uno se autoproclama Anarquista, enarbola siglas y banderas y defiende Estatutos, Programas y Principios intocables, a machamartillo, se entra en el mercado de la demagogia política, aunque sea en el papel de aguafiestas, y se acaba perdiendo la autenticidad personal, la creatividad inconformista que le había atraído a uno hacia el viejo ideario libertario.

¿Por qué ha sido así? ¿Por qué la CNT ha fallado el encuentro con esta nueva ocasión histórica de convertirse en la respuesta organizada de las aspiraciones revolucionarias aún latentes en nuestras clases oprimidas?

La trayectoria truncada

Hace un par de años, en circunstancias personales de disponibilidad a una entrega militante y a un entusiasmo propagandístico del que ahora mismo me encuentro muy lejos, fui elegido con otros compañeros para el Secretariado del Comité Confederal de nuestra CNT: era el primer comité nacional elegido asambleariamente, por métodos propiamente libertarios, sin clandestinidades ni exilios, desde la guerra civil. Se extendía el entusiasmo por la posible alternativa que muchas gentes, de la añeja cosecha de las colectivizaciones y de la nueva generación ácrata forjada en el rechazo de la política autoritaria, veíamos en el prestigio revolucionario de las viejas siglas cenetista. Los primeros mítines desbordaban de lejos la capacidad de convocatoria de la izquierda política. Mensajes de esperanza internacionalista llegaban de todas las fronteras, de veteranos que aún recordaban vívidamente la experiencia revolucionaria del 36, y de grupos juveniles de horizonte ideológico muy variado pero que sentían que la reaparición de un movimiento libertario de centenares de miles de personas en un país industrial había de crear algo nuevo entre las gastadas programaciones tecnocráticas de este último cuarto de nuestro sangriento siglo XX.

En unos pocos meses, el entusiasmo fructificó en realidades concretas, y pasamos de unos centenares de militantes clandestinos al reorganizarse las Regionales y elegirse el Comité Nacional en el verano del 76, a más de 200.000 afiliados a poco de legalizarse la organización un año más tarde. La postura de la CNT era firme, temida por el poder y escuchada por los oprimidos: denuncia del pacto social, rechazo del electoralismo político-sindical, defensa de las asambleas unitarias y de la autoorganización obrera, apoyo crítico a las reivindicaciones autonomistas, solidaridad con todos los grupos oprimidos, reivindicación de una amnistía total que liberara también a unos presos sociales víctimas del sistema social, legislativo y penitenciario del fascismo, llamada a un Congreso confederal y a la reorganización de un movimiento libertario capaz de poner en pie las alternativas sociales, económicas y culturales de la autogestión y del comunismo libertario sentidas por la juventud ácrata de nuestros días. El Pleno confederal de septiembre de 1977 hizo restallar con las voces múltiples de una nueva generación de cenetistas la originalidad y la osadía de nuestra

CNT, que al rechazar toda participación en las elecciones sindicales echaba un órdago a la grande al montaje político-social de la "transición" entre el capitalismo dictatorial y el capitalismo reformista, recordando que fuera de los engranajes y manipulaciones del poder, seguía siendo posible un camino revolucionario hacia la libertad individual y social.

Un año después, la CNT está en plena crisis. Pese al fracaso del montaje de las elecciones sindicales (menos del 25% de votantes válidos entre los 8 millones de asalariados previstos), pese al descontento generalizado con el pactismo económico neocapitalista, pese a la radicalización de muchos autonomismos anti-centralistas que devenían antiestatistas, pese al desmarque de tantos militantes obreros y populares hacia los nuevos aparatos de poder político-sindical, la CNT está sufriendo el mismo abandono de afiliados que esos aparatos a los que antes denunciaba orgullosamente; con la diferencia de que las estructuras cenetistas, carentes de conexiones y apoyos entre los políticos, financieros y gerentes de medios de propaganda masiva, no pueden siquiera mantener esas fachadas burocráticas en que se han convertido las otrora hormigueantes y populares CCOO y UGT. Los actuales predicadores de la ortodoxia cenetista claman otra vez en el desierto. Vamos, que se están quedando solos.

La teoría y la práctica

¿Y por qué ha pasado todo eso? Tras algún tiempo de silencio y reflexión (luego de mi dimisión hace ocho meses del Secretariado del Comité Nacional por repugnarle la "caza de brujas" montada por la ortodoxia faista vinculada al "Secretariado Intercontinental de la CNT en el Exilio"), y a petición de los compañeros de BICICLETA, creo que podría resumir mi diagnóstico de la crisis confederal en base a seis causas principales, entrelazadas unas con otras.

En primer lugar, **los principios organizativos del anarcosindicalismo** (asambleísmo, autonomía y federalismo, solidaridad confederal, antiparlamentarismo, comités mandatarios de los sindicatos sin poderes ejecutivos ni decisorios propios, internacionalismo, apertura a todo el movimiento libertario, acción directa, autogestión de clase) no han resistido al desafío de una práctica manipulatoria, y se quedaron en el papel cuando ciertos grupos, vinculados a la vieja guardia del exilio (y que trataron de emplear como vehículo de sus manejos una burocrática reconstrucción de la FAI discutida por muchos "faístas de la base") lograron aprovecharse del desapego de tantos cenetistas hacia esas cuestiones organizativas, y especialmente hacia la elección de comités, para autoproclamarse "columna vertebral" de la CNT y reclamar una posición de "**vanguardia y de ortodoxia ideológica**", plenamente convencidos de la "legitimidad" de sus manipulaciones, para lo cual alegaban el precedente histórico de la "trabazón" orgánica CNT-FAI.

Mucho podría decirse y se ha dicho ya (léanse los escritos de Vernon Richards, Mintz, Téllez, Alberola y un largo etc.) sobre esa "trabazón", que lejos de evitar, intensificó la entrega de la revolución colectivizadora del 36 a los pactos políticos y a las carteras ministeriales; que, al ser sucesivamente marginados los sectores de acción, los antimilitaristas y los "amigos de Durruti" en la guerra, y ya en la postguerra los grupos guerrilleros al estilo Facerías o Sabaté, amén de las individualidades o sectores inconformistas, de muy diversa índole, desde Abad de Santillán a Cipriano Mera pasando por el grupo que editaba *Frente Libertario*, acabó por imponer una ortodoxia definida desde Toulouse por determinados líderes carismáticos y ex-ministros; y que hoy se ha convertido, pese a sus buenas intenciones de "guiar por el buen camino a la nueva CNT", en "vanguardia" al estilo leninista que obstaculiza de hecho (porque sabido es que de buenas intenciones y de guías paternalistas están empedrados todos los autoritarismos) la auténtica expansión libertaria de la propia CNT y de todo el movimiento ácrata.

Así, en lugar de asambleísmo hemos visto imponer absurdas "leyes de mayorías", fácilmente manipulables por reducidísimas minorías que utilizan el peso numérico de una afiliación ya aburrida (contabilizando miles de votos donde sólo lo han ejercido una docena) para disfrazar de "mayoritarias" sus consignas "vanguardistas"; así, en lugar de autonomía y federalismo, hemos visto desfederar caprichosamente a sindicatos enteros, expulsar militantes y disolver federaciones locales según el antojo intolerante de ciertos "popes" contra la disconformidad ajena; así, en lugar de solidaridad confederal, hemos visto agotarse luchas obreras locales y hasta regionales, desasistidas de apoyos vitales, mientras la propaganda y las cotizaciones se centralizaban en los núcleos de poder "confederal" de Madrid y Barcelona; así, en lugar de internacionalismo, asistimos a la conversión de la AIT en una marioneta burocrática del exilio "faísta ortodoxo" para vigilar y controlar a la propia CNT, cercenando de hecho la solidaridad libertaria y sindicalista revolucionaria que fluye naturalmente entre la CNT y tantos núcleos rebeldes del mundo entero; así, en lugar de respeto a los mandatos recibidos de la militancia, vemos a los comités aplazar indefinidamente la organización y convocatoria del ansiado Congreso confederal, en espera de lograr un control total de la información por parte de la ortodoxia; así, en lugar de impulsar solidariamente todas las corrientes del movimiento libertario, vemos desconvocar manifestaciones pro-aminísta, disolver comités pro-presos, denegar la solidaridad a jornadas de reivindicación feminista y a la memoria de Agustín Rueda y la presencia de otros compañeros suyos, libertarios autónomos, ante los tribunales, etc., etc., hasta reducir la CNT a un Sindicato más, con orejeras laboristas que desfiguran los mismos problemas del trabajo como una abstracción aislada de la vida real (puesto que la explotación alienante se da hoy en la vivienda, el urbanismo, la sanidad y la previsión social, en la inflación, la información, la cultura y "enseñanza", tanto o más que en el campo estrictamente productivo: pero sobre este tema volveremos luego)...

Anarquismo y organización

En segundo lugar, al deformarse en nombre de la histórica trabazón faísta los principios organizativos anarcosindicalistas, la CNT ha sucumbido a la "ley del número", a las **tendencias oligárquicas inherentes a toda organización a gran escala**. En el pequeño grupo de afinidad es fácil prevalerse contra el autoritarismo que todos hemos mamado de esta sociedad coercitiva. Pero cuando una organización afilia a centenares de miles de personas, y sufre el acoso de las limitaciones de una legalidad clasista, los focos cegadores y narcisistas de los medios informativos, las infiltraciones provocadoras y la represión policiaca, o en fin, el enorme volumen de tareas, informaciones, demandas y recursos que hay que movilizar y encuadrar sin ningún tipo de burocracia permanente y retribuida, en tales condiciones, sólo con un respeto escrupuloso a la antigua sabiduría organizativa ácrata es posible evitar la estratificación jerárquica entre, por un lado, unos cuantos comités y militantes "influyentes" que monopolizan informaciones y controlan las finanzas de la organización, y por otro lado, la "base" dependiente de lo que aquellos decidan: si además los militantes "influyentes" andan a la greña, enfrentados por viejas divisiones históricas, o peor aún, si un grupo excluyente trata de unificarlos bajo una ortodoxia, empleando recursos propios recolectados durante décadas bajo la bandera de la solidaridad exterior y pagando "liberados" (unos directamente con una retribución efectiva, otros utilizando el seguro de paro), para ir excluyendo de los niveles **dirigentes** toda voz de inconformismo sin reparar en escrúpulos morales, puesto que el fin de constituir la "columna vertebral" de la organización justifica a sus ojos los "medios" de calumniar, amenazar o agredir a todo el que denuncie sus manejos, entonces, compañeros, esa organización poco tiene que envidiar en autoritarismo interno a las denostadas burocracias político-sindicales, por mucho que las proclamas externas enarboles

los más viejos clichés de la acracia. A la vista de esta experiencia, quizá sea hora de reabrir el secular debate sobre Anarquismo y Organización, para lo cual emplazo a los compañeros de BICICLETA, como tribuna abierta de libre discusión libertaria.

El tema de la "CNT integral"

En tercer lugar, creo que una cuestión que ninguno hemos sabido plantear acertadamente es **el dilema anarcosindicalismo - organización integral**. En efecto, en este aspecto metimos la pata tanto esa ortodoxia que quería reducir el anarcosindicalismo y la CNT a los problemas laborales (para que la vanguardia faísta dirigiera el resto de los frentes de acción social, cultural, juvenil, ecologista, etc.), como los que defendimos una concepción de la CNT como organización integralmente libertaria, que no fuera meramente un sindicato ni necesitara "columnas vertebrales" ajenas a su propia organización: los unos alegaban que el mundo obrero es el primer frente de batalla, y que de su pérdida se seguiría la marginación de los anarquistas como en tantos países; pero no sólo desconocían que 3/4 de la población no pueden clasificarse como asalariados, sino que empobrecían además la propia lucha en el campo laboral, que en la nuevas generaciones obreras no se separa (sin ceder entonces el terreno al consumismo reformista que escinde lo reivindicativo-económico de los demás aspectos sociales) de las opresiones que sufren en sus aspiraciones sexuales, culturales y vitales en general, junto con muchos otros sectores de la población; y además, reproducían así el esquema vanguardia -masas (FAI-CNT) que los partidos de izquierda han impuesto a sus respectivos- sindicatos. Ahora bien, los que tratábamos de plantear en cambio una CNT y un anarcosindicalismo abierto a todo lo libertario, global -y no sectorial- en sus **propias luchas** (porque veíamos convenio tras convenio, incluso los que se ganaban conjugando adecuadamente asambleas y sindicatos, reducirse finalmente a mejoras económicas, peseteras, en sectores aislados, rápidamente anuladas por la inflación general y la productividad programada en beneficio de las empresas, mientras las reivindicaciones sociales, la solidaridad con los parados, la reconversión tecnológica de las fábricas e instituciones hacia fines socialmente útiles y no productivistas no consumistas o represivos, y la perspectiva de una revolución autogestionaria, se iban quedando en palabras), cometimos por nuestra parte el inmenso error de volcar todos nuestros esfuerzos organizativos en la CNT, **con la amenaza de una centralización del propio movimiento libertario**, en lugar de repartir nuestra militancia en función de nuestros intereses reales, entre el sindicato o la cooperativa, el grupo de afinidad en el barrio, el ateneo, el ecologismo, el aprendizaje permanente de la liberación cultural, corporal, artística, y tantos otros aspectos de nuestra vida personal que se iban empobreciendo con la entrega unilateral al activismo cenetista... Y el resultado es que, en lugar de un amplio, plural, descentralizado e indomeñable movimiento de colectivos libertarios y autónomos, tenemos un raquitismo en esos frentes de acción, casi monopolizados por la izquierda autoritaria, y encima la amenaza de ver nuestra CNT reducida a lo laboral y manipulada por una "elite" faísta que pontifica sobre todos esos demás aspectos que previamente ha excluido del radio cenetista. Personalmente, he optado por un cambio de rumbo, y me importa ahora mucho más mi contribución al agrupamiento antiautoritario en todos los aspectos de mi vida cotidiana, que las batallas de poder en la CNT, donde me limito a un relativo interés por los problemas de mi sindicato de enseñanza. Y he constatado que casi todos mis amigos han optado así, es más, diría que la mayoría de la gente libertaria que conozco ha decidido "pasar de CNT". ¿Pero no descuidaremos entonces el campo vital de la producción, como alegan los "anarcosindicalistas ortodoxos"?

Por una Confederación Natural del Trabajo

Aquí llegamos a la cuarta razón que encuentro para la actual crisis de la CNT: su repetición ritual de consignas y modos de actuación de hace medio siglo. Esto se debe tanto a la "reconstrucción por arriba" (con escasas excepciones, como la CNT aragonesa, canaria o gallega), dirigida por viejos militantes históricos, muchos de ellos provenientes del exilio, como sobre todo al sucesivo aplazamiento de un Congreso Confederal que renovara y actualizara las tesis de aquél revolucionario de 1936 en Zaragoza. Todo esto se concreta en **una incomprensión del desplazamiento de las relaciones de opresión en el capitalismo contemporáneo**, que ya no se centran en la explotación del obrero por una burguesía propietaria de los medios de producción, sino que se difuminan en la marginación de grupos sociales muy diversos, por el control totalitario de la cultura, la comunicación, la vida cotidiana, la salud corporal y mental, la propia naturaleza y la misma actividad productiva, por unas elites teconoburocráticas cuyo aparente pluralismo o competencia apenas encubre una estrategia mundial de convergencia en la dominación "científica", con sectores de influencia espacial o funcional previamente distribuidos. Las empresas multinacionales y las llamadas "transideológicas" (que son capital y tecnología occidental, y disciplinada mano de obra "socialista", exportan bienes de equipo, refinería o plantas nucleares enteras a los expoliados países del "subdesarrollo"), la penetración cultural imperialista, la carrera de armamentos, los organismos políticos y financieros internacionales, la combinación de negocios, diplomacia y "guerras limitadas", están creando un sistema político en el que **la dominación es mundial**. Los viejos eslóganes contra el Estado y el capitalismo no nos sirven frente a esta tecnoburocracia cosmopolita si no van acompañados de una conciencia lúcida de esta nueva opresión a escala planetaria que Orwell intuyera en su novela *1984*: una conciencia de este tipo, no reducida a luchas sectoriales, sean éstas laborales, feministas, autonomistas, etc., sino enfocada a los problemas globales del mundo actual (crisis de la energía y consecuencias político represivas de la opción nuclear, antimilitarismo y carrera de armamentos, internacionalismo en la denuncia del modelo de sociedad desarrollo-productivista) sólo lo encontramos en grupos ecologistas más o menos coordinados, muchos de ellos con lógicas y crecientes simpatías, implícitas y a veces explícitas, hacia lo libertario.

En efecto, el ideal ácrata de una sociedad descentralizada y autogestionaria, de comunas libres federadas a escala mundial, igualitarias y sin jerarquías sociales o políticas, aparece hoy como una alternativa **ecológica** para que la especie humana pueda volver a encontrar su perdido equilibrio armónico con la naturaleza. En cambio, el acento productivista e industrializador entusiasta del racionalismo progresista, del viejo anarcosindicalismo (y un análisis crítico y no apologético de las colectivizaciones del 36 nos la muestra llena de ejemplos de esa orientación economicista, que muy bien podía prefigurar la victoria del Estado sindical obsesionado por el desarrollo económico y una burocracia "anarquista" que silencia desde sus ministerios todos los planteamientos de revolución cultural y sexual definidos en el concepto de comunismo libertario formulado por el Congreso de Zaragoza) poco o nada entiende de tales cambios. Es en este sentido que he propuesto en varias reuniones, artículos y mítines confederales, hasta ahora con escaso fruto, la conveniencia de reformular las siglas (cuyo prestigio internacional y fidelidad sentimental a un historial revolucionario no son aspectos despreciables) como Confederación NATURAL del Trabajo, de manera que superásemos de una vez tanto la absurda definición "Nacional" (según recuerdo me sugirió ya hace años mi buen amigo José Martín Artajo) que nos vincula a una concepción histórica del Estado Español -y sobre el tema habría tanto que decir-, como identificación con una concepción casi bíblica del Trabajo como deber moral cuando una sociedad humana equilibradamente deberes de respeto y amor a la Naturaleza (incluida su propia naturaleza humana, pletórica de aspectos lúcidos y contemplativos, hoy reprimidos o semiatrofiados, salvo en sociedades primitivas y orientales que aún no han sucumbido al

imperialismo productivista) no menos poderosos que el de su transformación racionalizadora mediante la actividad laboral; en tal contexto, por ejemplo, una reivindicación de **la semana de 20 horas** sería tan revolucionaria (por adecuada a las necesidades sociales más amplia y radicalmente sentidas) como lo fuera hace un siglo la de la **jornada de 8 horas**, todavía incumplida, pero que una teoría reformista de las "etapas" no ha de imponérsela como única posible.

La lucha de generaciones

En quinto lugar, y en directa relación con el problema anterior, el enfrentamiento generacional en la CNT ha desbordado los límites lógicos: la brutalidad represiva de la Dictadura impidió que madurase una generación intermedia entre supervivientes del 36 y jóvenes ácratas de hoy; la falta de tolerancia, de comunicación y comprensión mutua ("anarcomomias" y "anarcopasotas" son epítetos habituales en nuestros sindicatos) se han debido en gran parte a las tensiones organizativas y a los intentos de control ideológico que ya he referido: en demasiados casos, las luchas e imprecaciones entre venerables ancianos jubilados e imberbes estudiantes o aprendices, alejaban de las federaciones locales a esa generación obrera intermedia que, nutrida en buena parte del marxismo militante (que lógicamente se adaptó mejor a las décadas de autoritarismo y acción clandestina restrictiva de toda práctica democrática, que las diezmadas huestes ácratas), se ha ido acercando a la CNT por su propia práctica asamblearia y de acción directa que ven hoy negada por el pactismo autoritario de las centrales sindicales marxistas, pero que al encontrar en la CNT dogmatismo de unos y falta de trabajo práctico de otros, verbalismo inoperante en suma que reina en tantos plenos confederales, ha acabado por rechazar, individual y colectivamente, y con escasas excepciones (como las concentraciones fabriles catalanas o últimamente el campo andaluz) como escasamente convincente la opción cenetista, que así está perdiendo la ocasión histórica que todo ensanchamiento de las libertades ofrece para un movimiento que necesita de la libertad como el aire para organizarse y avanzar. Sin embargo, en demasiadas agrupaciones confederales, y en Regionales enteras (las de Centro y el País Valencià se han llevado en esto un triste palmarés) se ha llegado a negar hasta la libertad de expresión para las opiniones discrepantes de la ortodoxia, en especial para las que provenían de un pasado marxista crítico. ¿En nombre de qué libertad puede imponerse el ideario ácrata?

De esta manera, y termino con la sexta razón básica por la que creo se ha perdido este primer tren en el andén del postfranquismo, **la CNT ha sido incapaz de presentar una alternativa revolucionaria** coherente a las múltiples contradicciones explosivas heredadas por la sociedad española de la Dictadura: pues no bastan sólo los viejos conceptos y experiencias del 36 para la problemática de una sociedad, no ya rural sino industrializada, e incluso descomunadamente urbanizada, dependiente del destructivo maná turístico tanto como del imperialismo yanqui, con una posición estratégica de los estamentos militares y policiales en los procesos de decisión política difícilmente compatible con las apetencias de las elites tecnoburocráticas y partidistas, con el resurgir imparable de las viejas nacionalidades celtibéricas reprimidas por el secular centralismo borbónico, con unas demandas educativas, culturales, sanitarias, etc., que vienen a sumarse a los viejos problemas sociales del latifundismo absentista y de la explotación asalariada, acentuados por una coyuntura de crisis económica, paro y agravación de las corrientes migratorias a que se han visto sometidos nuestros pueblos...

La CNT necesita un Congreso

Ante este cúmulo de desafíos, y en lugar de venerables voces paternalistas que aconsejan a la "irresponsable juventud" moderación anarcosindicalista, como en los últimos editoriales del "CNT" en su etapa madrileña, pienso que sólo un Congreso confederal verdaderamente preparado por todos los militantes, nacido de amplios y libres debates, y abierto sin suspicacias a la realidad multiforme de un movimiento libertario con nuevas ideas y soluciones irreverentes y muy críticas hacia el pasado, podría movilizar los entusiasmos y aportar las alternativas autogestionarias que convertirían a esa CNT renovada en una auténtica posibilidad revolucionaria en nuestro país. Todo lo que sea aplazar tal Congreso equivale a agravar la crisis de la CNT y a mermar la perspectiva de una salida realmente transformadora a la crisis final de cuarenta años de dictadura militar. ¿Qué estoy planteando una utopía? Precisamente el afirmar que la utopía es posible nos caracteriza a los libertarios.

[Nº 10, octubre de 1978, pp. 12-15]

JOSÉ PEIRATS Por donde habría que empezar

Con un inmenso retraso, retraso debido a razones geográficas y otras, cae en mis manos el n.º 5 de BICICLETA y en ella veo bajo el epígrafe "Resaca de una polémica" el barullo que se ha armado respecto a si la FAI es o no es. Están claras las reservas rayantes en la hostilidad respecto a la puesta en rodaje %e en España de la discutida organización, y los desesperados esfuerzos que hacen los suspectos para desviar los tiros.

Todo el mundo tiene derecho a la defensa. A lo que no hay derecho es a ostentar patentes de virginidad cuando de antaño se perdió la flor. Hace más de cuarenta años y aún estamos esperando una autocrítica sincera. Pero a ver si centramos el problema.

Creo que la puesta en rodaje de la FAI en España no levantarla ampollas si no hubiesen razones para la discusión. No es por frivolidad que el debate se ha planteado. Y si se han enzarzado los compañeros, el enmarañamiento hay que cargarlo a cuenta de la misma FAI, al presentársenos como producto prefabricado, cuando lo más natural del mundo, en el actual renacimiento libertario, fuera que la niña hubiera nacido aquí mismo, algo así como por generación espontánea.

Ya me figuro que los protagonistas del hecho consumado tendrán la pretensión de que la CNT que ahora tiene aquí los sindicatos abiertos, más o menos bien nutridos, también es producto de importación. Es decir que la llamada "CNT del exilio" ha sido la gran hacedora del renacimiento. Pero esto va a ser duro de tragar aquí y ahora. La realidad concreta es que la "CNT del exilio" hizo y deshizo para que la CNT "española" llegase a ser y a no ser una realidad, y que lo más rudo de la tarea, la carne al asador, la pusieron los autóctonos; quedando reducido el exilio oficioso a escuela de embajadores y a la implantación de consulados. Quedan exentos de estos trapicheos los exiliados no oficiosos que modestamente y cargados de años vinieron a aportar su granito de arena y no a crear problemas. Pero esto merece una ampliación pormenorizada.

Recién pasados al exilio los que pudimos, se replanteó un problema que en España, debido al dramatismo de la contienda militar, y al monopolio de la información por parte de la razón social CNT-FAI, parecía atenuado bien que latente.

El Consejo General del Movimiento Libertario, formado en París el 25 de febrero de 1939, por la misma razón social, lo fue con el mismo talante ministerial que en España tuvo. La reacción empezó a dibujarse en los campos de concentración franceses, donde también hubo una floración de "programas de gobierno" con vistas al eventual retorno de los nostálgicos de la nueva clase que se habla ido creando en el paraíso perdido. Estaban los de "mantenerla y no enmendarla», los que se apresuraron a desmarcarse, los que nunca dejaron

de ser consecuentes en la Acracia, y no pocas esfinges que harían una cosa u otra según soplara el viento al término de la ocupación alemana.

En México, la fisión fue prematura por parte del grupo de la Ponencia (García Oliver y otros). Allá se produjo en abril de 1942, en Francia, oficialmente, en octubre de 1945. Se trataba de conservar o astillar una vez por todas el tinglado de la colaboración ministerial montado en noviembre (nadie reivindica la paternidad en el lado ortodoxo) de 1936.

Es discutible que en España, bajo la bota de Franco, el continuismo fuese un hecho espontáneo. Las circunstancias favorecían, con oposición posible, la colaboración en el gobierno de Giral (manzana de la discordia), pero el exilio jugó una carta decisiva en pro y en contra. A partir de este momento, de un lado y otro, la danza de embajadores empieza su ballet. Pasan los años y la batalla no amaina. Lo secundario es la lucha contra Franco. Yo fui siempre partidario de un armisticio digno que dejase salvados los principios. Pero en aquellos entreactos, los impacientes de la metralleta se ponen el sello oficial por montera y arremeten contra el muro pirenaico hasta que nadie queda en pie. Es el suicidio de las ballenas.

La CNT ortodoxa gana finalmente la batalla dialéctica. Pero... han pasado 17 años y la paz varsoviaña reina en la CNT de España. Para justificar que se está haciendo algo, se fabrican desde fuera Comités nacionales fantasmas y se inventan plenos también nacionales de Regionales. Todo ello obra de los consulados bien o mal alimentados. Los cónsules se dedican a hinchar el globo y en Toulouse hacen ver que tragan sus informes triunfalistas. Se hace la vista gorda. Urge alimentar la propaganda doméstica que prolonga el *statu quo*.

Esto no impide que quienes trabajen en otra onda. Pero la ira oficial descargará sobre éstos rayos y centellas. Todo lo no oficioso es maldito. Se inventan reformistas y masones. Más tarde cincopuntistas al alimón. Para mejor purificar el ambiente, la FAI, que había estado largos años aletargada, entra en juego al servicio de los detentadores del sello de goma. Son pocos y no los mejores, pero juega en favor suyo el prestigio de un anagrama ante el que la beatitud se postra. El que no se somete es expulsado, individual o colectivamente, y rociado con flamígeros anatemas caros a la clerecía medieval.

No es la primera vez que la FAI ha olvidado su misión histórica. Fundada en 1927, inspirada en gran parte por los exiliados de entonces, rara es la vez que se ha ocupado de problemas específicos trascendentales. La rara excepción podría ser la Editorial "Tierra y Libertad" de Barcelona. He dicho la Editorial, pues lanzó toneladas de propaganda ácrata hasta el final de la guerra, y también en Francia antes de la "cruzada". También hay que hacer un sitio de honor a "Tierra y Libertad" de México, tal vez no faísta al principio, aunque en los últimos tiempos también empuño la cruz y la espada.

El semanario *Tierra y Libertad* barcelonés de antes de la guerra, menos cuando Santillán lo tuvo en sus manos, había llegado a descender hasta la más rala demagogia. No sólo contra los poderes públicos. Junto al *Luchador*, de los Montseny, se empleó hasta los codos en la "caza de brujos treintistas" y todo quedó en agua de borrajas en el congreso de Zaragoza. En toda esta época el periódico se titulaba órgano oficial de la FAI.

Durante la guerra, por su tufo gubernamental insoportable, era imposible leer *Tierra y Libertad* (dirigido entonces por el ex integrista Maguid) sin apartar del papel el órgano olfativo. Las manos resbalaban a causa de los jabonazos al *quatuor* gubernamental o al solo del mismo oficio.

¿Quién no recuerda aquél Pleno peninsular de la FA I de julio de 1937, celebración del décimo aniversario de su fundación? ¿Quién ha olvidado su vergonzoso dictamen? En él se dan por liquidados los grupos de afinidad y se potencian la Agrupaciones anarquistas; se rompe con él el pasado autonómico del grupo que operaba de abajo, en aras del centralismo. Se abren las puertas de las agrupaciones de par en par con un control superficial. Se proclama que de ahora en adelante la FAI va a ser una organización popular. Se trata de prehistóricos a los grupos y se emprende una campaña ruidosa llamando al pueblo a la FAI. Y como no se ha

renunciado a volver a ocupar los sillones de los que fueron echados, en el dictamen se destaca que la FAI luchará contra el "Estado fascista". Antes se declaraba que la lucha era contra todos los Estados, no importa su denominación. La CNT-FAI no quería cerrarse con tal declaración su reingreso al poder. Las agrupaciones pasarían a ser el partido político.

Algunos grupos levantaron bandera de rebelión en un congreso celebrado por la FAI catalana en agosto, y se negaron a disolverse. ¡Bueno, serían aceptados! Al fin y al cabo eran cuatro gatos.

Cuando la FAI vio la guerra perdida le dio un furor ortodoxo. Amenazó con romper la razón social, más en un Pleno nacional del Movimiento libertario en su conjunto dobló la cerviz. La CNT continuaría conduciendo la política de todo el movimiento. Durante toda la etapa de la guerra había empuñado el timón llevando a la FAI de remolque. Pero se vengó ésta cuando quiso tomar medidas de retorsión contra las Juventudes Libertarias de Cataluña que, aun proclamándose aguiluchos, nunca la siguieron por el despeñadero. Tampoco las defendió cuando la FIJL en peso las asediaba constantemente, notoriamente en el congreso nacional juvenil de Valencia de febrero de 1938. Los aguiluchos de Cataluña, apoyados en los combatientes libertarios del frente de Aragón, jamás arriaron la bandera que los mayores habían dejado caer.

Bien que la FAI se organice si esta es la voluntad. Pero que lo hagan espontáneamente en el ruedo ibérico los compañeros que lo deseen, sin aceptar sugerencias de fuera del coso. Porque no es cierto que la FAI histórica haya durado cincuenta años ni que fuera la columna vertebral del anarcosindicalismo de la CNT. Desgraciadamente durante largas etapas fue su mozo de recados. Durante la guerra y en el exilio principalmente.

Que la formen los anarquistas sin dar un cuarto al pregonero para que cualquiera se crea invitado como si se tratara de un sindicato. Que no se diga más que "ni son todos los que están ni están todos los que son». El anarquismo tiene una tarea muy importante a realizar. Tal vez más urgente ahora que nunca. En el mismo número de BICICLETA que tengo delante de los ojos lo señala muy bien el compañero Murray Bookchin. Su libro *El anarquismo en la sociedad de consumo* debiera figurar preferentemente en nuestra biblioteca particular.

Esta es la tarea del anarquista: tener constantemente sus antenas desplegadas para captar, analizar y dar una alternativa a los problemas del mundo contemporáneo. Y déjese a la CNT que se defienda ella de follones y malandrines, que estando todos dentro, sin ínfulas paternalistas, buenas garras y colmillos tiene.

[Nº 10, octubre de 1978, pp. 15-16]

Anselmo (Valencia) La raíz de los problemas

Son bastantes los militantes de la CNT desmoralizados, hartos o indecisos ante los problemas y discusiones internas de los últimos meses, especialmente agudizados en algunas federaciones locales. El hecho de que los debates y polémicas se vengán prolongando y adquiriendo no pocas veces caracteres borrascosos, supone el desgaste de mucha militancia, aunque también constata que, a pesar de todo, nos encontramos en una organización libertaria donde el debate interno no se soluciona o no puede solucionarse, como en otras organizaciones con decretos desde arriba.

Por otra parte, muchas veces las ramas o los primeros arboles, no nos dejan ver el bosque. Llevados por nuestro enfrentamiento cotidiano, nuestros problemas locales o los curiosos ejemplares burocráticos que tenemos delante, no alcanzamos a ver que en conjunto, y tal vez milagrosamente, el balance de la CNT actual sigue siendo positivo a pesar de todo.

Son muchas más los locales donde la gente funciona bien, que las que están en crisis permanente. Son muchos más los militantes honrados que los burócratas o los manipuladores. Objetivamente la CNT sigue siendo la única alternativa libertaria del movimiento obrero, o lo que es igual, la única alternativa autónoma con algún peso para luchar por una autogestión revolucionaria. Si hay otra y va por delante de la CNT que me lo digan y me apunto (porque —digámoslo abiertamente- la organización no es un fin en sí mismo, sino un medio para lograr una serie de objetivos o generar una dinámica o unas situaciones determinadas).

Todo esto no quiere decir que predique ningún tipo de optimismo o alcance de forma clarividente la solución de los problemas confederales. Quede claro.

Como primer paso, propondría una correcta ubicación de los mencionados problemas como única forma de situarse en el camino de su solución. Que se me perdone el esquematismo de las descripciones, es una forma de ahorrar folios, espacio y paliza al compañero-lector.

Falsas formas de abordar los problemas de la CNT

1.- Desencanto de los despistados. Asistimos, junto al cansancio de excelentes compañeros de diversas procedencias y maneras de pensar, a un cierto desencanto de algunos cenetistas o ex que, no pocas veces, salen despotricando a toda leche, afirmándose rápidamente como banderín de enganche para la verdadera; la inimitable, la nueva organización libertaria por antonomasia, de la que CNT -es obstáculo máximo a derribar para bien de todos y de la causa. Son por ejemplo:

a) Los que esperaban encontrar aquí la soñada "organización de masas" de la que ser vanguardia esclarecida. De forma más o menos confesada, con ropajes más o menos anti-autoritarios, muchos de forma consciente o inconsciente se plantearon así la entrada en CNT. En esta liza, o se ven despreciados por la militancia, o derrotados por otros "vanguardistas" con más habilidad, sellos, "legitimidad" etc. Desgraciadamente muchos de estos no se dan por vencidos y siguen dentro, con la esperanza de que llegue el momento en que la CNT necesite su mano firme y su pulso no temblará.

b) Los que esperaban encontrar en la CNT una balsa de aceite, una especie de cofradía solemne de relaciones versallescas, contactos personales perfectos, buenos amigos etc. Ante los primeros enfrentamientos, ante plenos de alta tensión, salen "quemados": "aquí no hay libertarios". Es indudable la importancia de un buen ambiente, buena armonía, o incluso relaciones privadas de amistad. Favorecen la acción y el ánimo del militante que bastante tensión y violencia tiene en la fábrica, en el barrio o en la familia. Pero también es lógico que en una organización donde, en principio, puede entrar cualquier trabajador, se ve todo tipo de gente, los que nos caen simpáticos y los que no, los más puros y los que tienen ramalazos poco libertarios. Es lógico también el enfrentamiento y la crítica, siempre que no se intente resolverlo con el anatema o la violencia. De eso habrá siempre.

c) Quien creyó hallar en la CNT la gran ocasión histórica de acelerar las contradicciones y llegar a una revolución inmediata, libertaria, única e inédita en el mundo, y protagonizada por la organización confederal. También los hay. Y están lógicamente defraudados de que la cosa sea tan lenta. De que se haya ido más de un año en tratar de salir a la luz y ganarnos simplemente el derecho a existir. Hay que partir de que la gente está alienada, y en muchísimos casos moralmente corrompida tras los conocidos cuarenta últimos años, y que todo protagonismo (personal o de organización) debe ser rechazado de antemano. Y que además es absurdo esperar que se planteen las cosas con la rotundidad y eficacia a corto plazo de cuando éramos dos millones.

d) Quien esperaba encontrar en la CNT apoyatura para todo proyecto contracultural o provocador ante el que todo el mundo se iba a quedar boquiabierto, o seguir dócilmente. Son

los eternos repetidores de un "mayo 68", que, ignorado ya por los más jóvenes, no pedía precisamente mimesis sino creatividad. No traslado de slogans a miles de kilómetros y lustros de distancia sino una actitud personal que fuera capaz de acabar con las codificaciones y modelos. Muchos de estos amigos siguen incansables, aportando lo que pueden. Se les respeta. Otros, han salido despavoridos o se han cogido a frases o anécdotas para desquitarse de una incomprensión que podría haber sido sólo, cuestión de un poco de tiempo y menos narcisismo. Les hemos visto mirando por encima del hombro al compañero que no estaba a su altura, simplemente no entendía, o empleaba términos contaminados. Luego este compañero tan burro ha sido capaz de llevar hasta el final sus cuatro ideas y plantar cara al sistema, mientras el contracultural se decidía entre los situacionistas o la última.

2.-Maniqueismos. La culpa la tiene la FAI, la burócrata tal o la exiliada cual. Son las ramas que con más frecuencia ocultan el bosque de los problemas confederales. Cierto que hay un grave problema de burocratización teledirigida, pero éste, siendo quizá el más urgente, no es ni mucho menos el más grave o difícil de solucionar, como trataremos de razonar.

3- El llamado problema generacional. Es cuestión de "viejas momias", esto es "un cadáver", etc. Pues bien, yo he visto a tíos jóvenes y bien jóvenes actuar como burócratas, blandir normas y organicidades [sic], declarar anatemas o decretar expulsiones, como a ningún viejo militante. Y he visto por el contrario, a compañeros veteranos estar en la brecha sin tratar de dirigir nada, barrer el local o escuchar a todo el mundo, estar al día y vivir con las ideas cotidianamente, avanzar en los aspectos más actuales de la lucha como la ecología revolucionaria, etc. ¿No será que el problema del poder no tiene edad?

Esbozadas algunas de las que, a mi modo de ver, son falsas vías para solucionar los problemas o simplemente abordarlos, trataré, en contrapartida, de apuntar algunos de los que creo motivos reales de lo que se ha llamado crisis de la CNT. Quede claro que se trata de una reflexión personal que publico como propuesta para el debate en marcha, sin tratar de convencer a nadie ni recomendar ninguna postura concreta. Me parecen buenas todas las que estén movidas por móviles de sinceridad y honradez.

Antes de seguir, una pequeña digresión. **No existe ninguna organización perfecta** en una sociedad como ésta. Toda organización es un conjunto de personas que arrastran una serie de taras personales desde la infancia. De eso está hecha la organización que, no es nada abstracto o metafísico sino la suma de todos los individuos, con sus condicionamientos, fallos etc. Y, concretando más, el poder está en todas partes: está en las instituciones del Estado, está en nuestra empresa, está en la esfera de nuestras relaciones personales, familiares, sexuales, etc. Y está inevitablemente en nuestra organización de lucha. Por tanto, el sindicato es en alguna medida un frente más de la guerra al poder, que los anarquistas colocamos en la base de toda opresión, al contrario que otras sectas. El problema estará cuando la balanza de los esfuerzos caiga del lado de la lucha por los problemas internos y no de la lucha contra el sistema en general. Este debe ser motivo de constante reflexión.

Algunas causas de una situación

1.-El modo en que se llevo a cabo la reconstrucción de la CNT. Se aceptó cargar con un exilio, con sus burocracias y enfrentamientos vidriosos. Si en la práctica éramos y somos una **CNT renovada** y mayoritariamente joven, se aceptó el lastre de un tinglado histórico y anquilosado, pensando que, en definitiva, se trataba de que no hubiera una ruptura que podía ser perjudicial y acabar de una vez con las viejas querellas admitiendo a todas las tendencias exiliadas, pero sabiendo que la CNT estaba aquí realmente. No fue así. Y no romper explícitamente con los tinglados del exilio ha supuesto una duplicidad organizativa y

una fuente de querellas constantes: aquí se trabajaba y se hacía organización; allí se conspiraba, se movían hilos y peones. El planteamiento aparente del exilio fue: la CNT está en España y nosotros vamos a apoyarla etc. El planteamiento real fue: la CNT somos nosotros y la reconstrucción es obra nuestra (!) y de nuestros sellos, que pongan ellos la gente y nosotros pondremos el poder (todo porque no se "desvíe"). Para esto se han valido de una especie de FAI (a estas alturas no se sabe muy bien en qué consiste o cuantas hay), que ha perdido toda credibilidad anarquista al defender a ultranza un sindicalismo reivindicativo para reservarse el papel de vanguardia directiva.

Pues bien, de este defecto básico de la reconstrucción, que no hubiera costado arreglar poniendo las cosas en su sitio, derivan gran parte de los problemas actuales de ridícula manipulación y coacción, que están en la superficie de la situación actual. Es el lado más espectacular de los problemas, aunque insistimos, no el único, que está desgastando las energías y la paciencia de muchos compañeros y frenando en gran medida la dinámica confederal.

2.-La falta de contenidos revolucionarios nuevos para el momento presente. Mucho más difícil de solucionar que el anterior, y del que todos tenemos la culpa por igual. La CNT no puede ofrecer el mensaje y la estrategia revolucionaria de hace 42 años. Desde el mismo momento de la reconstrucción debió abrirse un proceso de debate de nuevos planteamientos y tácticas que fueran cimentando una estrategia revolucionaria clara. Y esta es muchas veces la verdadera raíz de los problemas, que afecta a todos los militantes, incluidos los que no saben donde está Toulouse o pasan de problemas "orgánicos". Con el boicot de los sindicatos reformistas y del Estado policia, no se nos ocurre otra forma de quemar nuestras energías que perder convenios. Está claro, nuestra actuación nos sitúa ante los trabajadores como la única fuerza honrada y consecuente con lo que dice, pero con las manos vacías de alternativas.

3.-Falta de vida en los sindicatos. En esto se halla también más de una vez la raíz de los problemas. En la etapa anterior de la CNT (y repito que no hay nada que copiar sino simplemente constatar) sabemos que los sindicatos tenían sus bibliotecas, que eran centros de encuentro y debate... lo más fácil era que el recién llegado oyese hablar antes de astronomía, de los filósofos presocráticos o de la Escuela Moderna que de aumentos de sueldo (aunque todo esto daba solidez a los militantes para luchar con entrega personal y con solidaridad a toda prueba). Hoy, con un nivel de formación, o instrucción al menos, mayor y más generalizado hacemos de los locales sindicales un centro de recaudación de cuotas, donde uno va (si va) exclusivamente a reuniones oficiales con secretario y actas. Por aquí habría que incidir, y en esto todos tenemos que ver.

Se podría enumerar un montón de problemas parecidos pero estos creo que son los básicos de los que hay que partir para encontrar soluciones. Si es que creemos aún que hace falta una organización que combine práctica diaria y revolución total, contenidos libertarios o anárquicos profundos y movimiento obrero. Yo sí lo pienso; mejor dicho, no veo otra alternativa diferente, ni creo que haya cambiado en lo fundamental la situación que nos movió a arrimar el hombro para poner la CNT de nuevo en pie.

A la hora de hablar de iniciativas prácticas para ya, en orden a iniciar la solución de todas estas cuestiones, me atrevería a apuntar algunos caminos, en base a mi experiencia personal de trabajo.

En primer lugar profundizar en la práctica anarcosindicalista sobre necesarios planteamientos globales, en los que ha incidido una especie de polémica sin demasiado sentido (si de entrada se excluye la marginalización voluntaria o la "minoría selecta"). Es algo que ya está inventado hace muchos años para los libertarios. Desde mucho antes de fundarse la CNT, que, por cierto pasó a la clandestinidad al poco de fundarse por su lucha antimilitarista. Las reivindicaciones y el estudio de una pedagogía nueva y libertaria estaba

presente en todos los congresos, la lucha antirrepresiva y la acción de solidaridad ha sido constante en toda la historia anarcosindicalista, sin olvidar, claro, la presencia en las luchas obreras con nuestros propios contenidos, que todo el mundo entienda y pueda asumir.

Unidad contra la burocracia

Junto a esto la unidad antiburocrática. Sin que se trate necesariamente de montar ningún tinglado que siempre es peligroso. Cualquier contacto con compañeros de nuestro sector de otras zonas ibéricas, cualquier reunión o encuentro casual nos reafirma en que es absolutamente mayoritaria la gente con ganas de trabajar de forma seria e innovadora. Son unos pocos los burócratas entre una gran mayoría de gente revolucionaria y auténticamente libertaria. Planteemos ésa unidad antiburocrática fundamental que es el primer motivo de afinidad necesaria por encima de lo que nos pueda separar en cuanto a expectativas o procedencias teóricas. Una vez conseguida la normalización, abramos con urgencia el debate, sobre la base del respeto y el apoyo mutuos.

Una salida provisional, allá donde los problemas hayan adquirido una virulencia irreversible, es la autonomía al nivel donde estén las cosas claras. Local, sindicato, sección, comité de empresa o incluso a nivel individual, lo importante es el trabajo que hagamos y al nivel donde podamos hacerlo. Todo lo demás es secundario y forzosamente provisional. Claro que no se puede dejar de lado el secuestro de la organización por burócratas allá donde se dé o los casos de injusticias contra compañeros. No hay que descansar hasta verlos solucionados. Pero sin que la situación nos domine y nos haga una pandilla de paranoicos. Sabiendo lo que va a quedar y servir y lo que es fruto de una situación, o de no haber abordado correctamente y a su tiempo los problemas.

El Congreso no se puede aplazar

Pero el paso fundamental para la solución de los problemas más graves no puede ser otro que un Congreso que no puede aplazarse más, y sobre el que toda la militancia debe presionar para que no se hable de aplazamientos o peregrinos "Congresos regionales previos". Un congreso de renovación que ya tenía que estar en marcha y que acabe con un statu-quo mal aceptado desde un principio del "siempre ha sido así", "la CNT es como es ...", como si se quisiera hacer olvidar que en mucho menos tiempo que el transcurrido desde el último Congreso la CNT cambió tres veces de forma de organización y puso al día sus formas de trabajo. Se trata de cambiar todo lo que haga falta sin falsos temores o ridículas ortodoxias, "no es de libertarios asustarse de la innovación" escribía Malatesta a un militante valenciano en los años 20. Algunos cambios inaplazables irían en el camino de:

1 ° Poner al día las formas organizativas arrancar de las experiencias negativas y de la situación actual de la lucha, que den el máximo de eficacia y relacionen las luchas contra el poder en todos sus frentes y en una sociedad como la actual. Al mismo tiempo poner las vacunas necesarias a la burocratización y cortar las rémoras que se vienen arrastrando.

2° Avanzar una estrategia revolucionaria ampliando el campo y la aplicación de la acción directa. Que entre el momento presente de luchas sin salida y éxitos escasos y esa mítica huelga general revolucionaria de no se sabe cuándo, sepamos lo que hay que plantear o por dónde vamos a pasar. Algo más que las frases y los slogans de rigor pero ya más que vacíos de contenidos reales y prácticos.

Será el momento de plantearse todas las rupturas que sean necesarias, y dejar claro dejar claro que si (en nombre de falsas ortodoxias, o a base de manipulaciones) alguien quiere secuestrar las siglas para su uso particular, la organización (os trabajadores) rescatarán los contenidos y les darán una práctica, y eso es lo que importa.

Sabemos bien qué en menos de cuarenta años desde 1870, el movimiento obrero libertario cambió cuatro veces de siglas.

Pero en todo caso, qué sé escindan ellos.

[Nº 10, octubre de 1978, pp. 17-18]

Ignacio "El Leonés" (Alcalá de Guadaira) Carta a los anarquistas

Compañeros: desde una óptica subjetiva que es la mía (pues me crié a la idea en la Confederación, en él 69 cuando la CNT no era mucho sino una voluntad de algunos y pocos jóvenes), hoy intentó situarme en el debate qué atraviesa esa nuestra organización; pues no para todos la CNT es entendida como una organización carismática y mística, sino como una herramienta útil para extender nuestra practica autónoma de clase para después de un proceso que yo no considero fundamentalmente largo (pues creo que lo veré) al enfrentamiento inevitable de nuestro mundo que no sólo se ésta fraguando en el interior de la CNT, sino también en los Ateneos, Carceles, Movimientos Autónomos, Homosexuales, Mujeres, etc; contra el viejo mundo suicida. Y digo esto porque creo que las rupturas anticapitalistas también se están dando de una forma interesante en los países árabes, como Túnez, Argelia, Marruecos, Egipto etc; y esto creo que debe ser ya parte de este debate importante en el seno de nuestra organización, creo compañeros que es fundamental desapasionar nuestros debates que en muchos casos son planteados en malas condiciones a causa de los ya conocidos intereses de "capilla" que impiden su desarrollo amplio y correcto, por la polarización que hay en muchos casos de dos pseudo-tendencias y en otros casos de tres o muchas más.

Ya ésta bien compañeros la mayoría de los militantes de la organización somos independientes y estamos hartos de que nos estiren de un lado para otro como si fuéramos una mera materia elástica (es triste tener que utilizar el adjetivo "independiente" que en algunas fábricas es entendido como amarillos). Pero es así, en CNT se tiene que oír la voz de los independientes inmensamente mayoritarios dispuestos al debate en condiciones de solidaridad y respeto, porque está bien claro que si como yo, la mayoría de los jóvenes obreros que estamos en la CNT, entramos porque asumimos globalmente las posturas de la CNT que son su estructura autónoma de clase, su acción directa y su finalismo comunista libertario, y los demás compañeros a rellenar con aportes de las actuales contradicciones de clase y sus formas de explotación.

Hoy día en España los anarquistas estamos a punto de confluir con importantes sectores de nuestra clase, gracias a nuestra forma de lucha, nuestra relación antiautoritaria en los conflictos, determina esta simpatía. Ahora más que nunca tenemos que ofrecer a nuestros compañeros que entran y entrarán en la CNT posibilidades de debate y de funcionamiento antiautoritario para que la CNT y los trabajadores se empapen mutuamente de sus realidades. Porque yo desde luego digo a los compañeros que se han marchado de la organización porque no les han dejado expresarse, por calumnias o expulsiones injustificadas, que como yo hay muchos compañeros y mas que se forjarán que no estamos dispuestos a transigir en los sectarismos de una u otra parte ni en los mangoneos de capilla y que con todo eso considero la Confederación como la única organización en España que pueda potenciar y extender las luchas autónomas del proletariado, hacia la huelga general revolucionaria.

Aprovecho ésta carta para hacer una llamada a los compañeros italianos, portugueses, franceses, alemanes etc; para que nos ayuden con sus críticas y potencien en sus respectivas realidades la autonomía obrera y lleguen ya a la reconciliación de la idea anarquista con el proletariado sumido aún en ilusiones democrateras e integradoras.

La CNT tiene que establecer por medio de un congreso una reactualización profunda de sus tácticas cotidianas que estas nuevas situaciones no apreciadas ante de la guerra nos obligan a tener en cuenta, para la consecución de la abolición del Poder y sus aliados. Considero también que en este Congreso será fundamental una crítica radical y sin recurso a las tácticas ministeriales durante la guerra y el colaboracionismo "político" durante el exilio con el gobierno Giral.

[N° 10, octubre de 1978, p. 18]